

La comunidad como una oportunidad para el diálogo fraterno y transparente

LCO VII (constituciones de la Orden de Predicadores): *“Pues la Orden no se limita a la fraternidad conventual, aunque ésta es la célula fundamental, sino que se prolonga en la comunión de los conventos, constitutiva de la Provincia, y en la comunión de las Provincias, constitutiva de la Orden misma”*. La comunidad es un elemento muy importante en la Orden, porque fue una de las motivaciones de Santo Domingo para formar una familia de predicadores. Para Domingo, la comunidad, es el espacio donde los hermanos crecen, en amor, en fraternidad, en definitiva, es la casa abierta, que acoge y recibe a todos con compasión, con misericordia y con mucho respeto. Por eso esta comunión se vive a nivel de conventos, provincias y en la Orden misma, con el fin de mantener la unidad y ser un signo en esta sociedad dividida por la envidia y la mentira.

LCO 2, II. *“La unanimidad de nuestra vida, enraizada en el amor de Dios, debe ser testimonio de la reconciliación universal en Cristo predicada con nuestra palabra”*. Santo Domingo quiso que sus frailes fueran signo, de amor, de reconciliación, de esperanza, de justicia y de unidad, en una sociedad fracturada y herida por la hipocresía y la incoherencia. Los frailes y la familia dominicana de antes y de ahora, estamos invitados a demostrar con nuestra palabra y nuestro testimonio de vida, que es posible vivir los valores evangélicos, que es posible la unidad, aun cuando la sociedad nos predique lo contrario.

LCO 17, I. *“En verdad, una comunidad para permanecer fiel a su espíritu y a su misión, necesita el principio de unidad que se obtiene por la obediencia”*. Para Santo Domingo era muy importante que los frailes profesaran obediencia, la obediencia entendida como un voto de libertad, que nos libera de la superficialidad y el egoísmo, generado en una sociedad consumista. El voto de la obediencia nos capacita para amar a nuestros hermanos, con sus límites y sus dificultades y nos hace fieles a una misión encomendada, porque *“la actividad misionera debe ir encaminada a que el misionero, con el testimonio evangélico de su vida y predicación, haga presente la fuerza seductora del Evangelio de Cristo, como verdadera proposición de salvación, y cooperando así en la liberación y reconciliación de los hombres, congregate al pueblo de Dios”* (**LCO 108, 2**).

LCO 113, I. *“El cuidado de las misiones corresponde a toda la Orden y, por lo mismo, cada uno de los frailes debe ayudar, en la manera que pueda, a la misión. Incumbe al*

Maestro de la Orden prestar su ayuda en colaboración con las Provincias interesadas, de modo que frailes de una o varias Provincias sean enviados al servicio de las iglesias locales". Desde los inicios, Santo Domingo quiso una familia de predicadores itinerante, libres para amar y servir, atentos a las necesidades de la Iglesia y solícitos para ayudar, en la evangelización de una Iglesia, más humana, más fraterna. Nunca impuso nada, las decisiones eran dialogadas, de manera que juntos aportaran a la construcción de una Iglesia sinodal, donde todos *"tengan un puesto y una misión"* (homilía Rutilio Grande S.J, 13 de febrero de 1977).

LCO 6. *"Para que sea más fructuosa la cooperación apostólica y la comunión fraterna, es de sumo interés la participación unánime de todos los frailes: «el bien, en efecto, que es aceptado por todos, es promovido con rapidez y facilidad»"*. Como ya lo mencionaba antes, para Santo Domingo el diálogo era muy importante, por eso le dedicaba mucho tiempo. Tenía largas conversaciones con los herejes, de manera de que juntos pudieran encontrar la verdad. Es el diálogo que también quiso para la familia dominicana, de manera que todos, libre y responsablemente, seamos buscadores de la verdad. *"En los coloquios fraternos, los frailes cambien impresiones entre sí sobre las experiencias y problemas apostólicos, a fin de someterlos al estudio de todos y unidas las fuerzas en grupos especiales, estén en condiciones de desempeñar su ministerio con mayor eficacia"* (**LCO 100, IV**). Es en los debates fraternos, que se encontrará las respuestas a las interrogantes de los hombres y de las mujeres de hoy, el camino para la Orden, es conversar, conversar y conversar, no importando el tiempo que se invierta, porque lo importante es encontrar la verdad, con el discernimiento y reflexión de todos los integrantes.

Evolución histórica de ese elemento

La comunidad es el elemento que Santo Domingo quiso para la familia que constituía, una familia de predicadores, que, con su palabra y testimonio, aportaran a la salvación de las almas. Su gobierno comunitario y democrático, desestructuraba al mundo eclesiástico de su tiempo, ya que el prelado, nombrado y no elegido, asumía toda la autoridad y la ejercía a perpetuidad, sin participación de la comunidad y sin deber de rendir cuentas a nadie.

Domingo tuvo en el siglo XIII una intuición verdaderamente profética: el primer paso para el acceso a la fe y para el nacimiento o la reconstrucción de la comunidad cristiana es la

predicación, la proclamación del kerygma, el anuncio de la Palabra de Dios. Esta intuición explica un rasgo fundamental de la predicación dominicana: su carácter kerygmático, positivo, "doctrinal". Esa intuición de Domingo se revela hoy igualmente válida y desafiante para la Orden de Predicadores y para la familia dominicana, ser *sal y luz* (Mt 5, 13- 16).

Domingo no trabajó solo, trabajó en equipo, para él, la comunidad era la primera predicadora. Lo que él hacía con los frailes era novedoso, de mandarlos de dos en dos como los apóstoles a predicar la Palabra de Dios, algo no visto en ese tiempo, ya que lo común y natural, era que el religioso se apartara de todo lo que pueda ser un estorbo, para encontrarse con Dios, aquí tenemos dos ejemplos, San Pacomio y San Benito, en los siglos IV y V.

Con Santo Domingo de Guzmán, la Vida Religiosa, es entendida de otra manera, ¡hay que salir! En el dolor humano, en los sufrientes de la tierra, se revela el rostro del Cristo crucificado y la Vida Consagrada tiene que dar una respuesta, ¡sí! ¡una respuesta! Por eso Santo Domingo, quiere aportar desde el estudio, un estudio contemplativo que ilumine "*las tinieblas de la ignorancia*" (San Francisco Coll O.P). La comunidad que formaba, tenía que ser un lugar, donde se dé respuesta a la vida que clama, justicia, paz y solidaridad. Estaba convencido, que es en la comunidad, donde se dan los grandes diálogos sobre las interrogantes de las personas y tenía la certeza de que una comunidad unida por un ideal, encuentra la verdad, esa verdad que nos hace libres, para amar y para servir.

Según la historia, a Domingo no le interesaban los puestos, ni que los frailes se hicieran de ellos. Quería una comunidad libre, sin ataduras, una comunidad dialogante y atenta a los signos de los tiempos. Y eso ha intentado mantener la Orden a lo largo de los 800 años de existencia, un sistema democrático, donde todos den su opinión y manifiesten su forma de sentir y pensar y juntos busquen las respuestas a los clamores del pueblo. La comunidad y el diálogo, van de la mano en la Orden, es muy importante cuidar los momentos comunitarios y los coloquios, porque es en la comunidad donde nos inyectamos de la experiencia de Dios, para decir al mundo una palabra de Dios.

Su reflejo en la actualidad

Las elecciones y la participación de los frailes en los capítulos provinciales o generales, son fundamento de un espíritu democrático, que busca responder a los signos de los tiempos. Timothy Radcliffe, ha dicho, que *“el test de un buen gobierno consiste en ver si está al servicio de la misión”* y la Orden, a lo largo de estos 800 años, ha buscado responder a los clamores del pueblo crucificado. Este estilo de comunidad democrático, ha ayudado a que la Orden sea un aporte a la sociedad. *“La vida dominicana es la solidaridad fraterna en la tarea de predicar el Evangelio. Unidad fraternal y misión definen nuestro modo de seguir a Jesucristo en la Iglesia”*.

La comunidad dominicana, quiere lograr *“una sola alma y un solo corazón”*. Entendiendo que, para la evangelización, es necesario, tener en una mano el periódico y en la otra la Biblia, elementos importantes, ya que no podemos separar la vida de la fe, el mundo está clamando justicia, paz, solidaridad y más en estos tiempos de pandemia, donde son muchos los que aparte de la enfermedad, están muriendo de hambre y entonces como dominicos, dominicas, tenemos que dar palabras de fe, de esperanza y de paz. *“La originalidad de Domingo consistirá en cambiar armónicamente el estudio con la difícil y urgente tarea de la predicación”* (Domingo de Guzmán, Evangelio viviente). Porque para Domingo el estudio es una necesidad, frente a la realidad en la que está viviendo. Sus viajes apostólicos hacen brotar en Domingo un notable aprecio por el estudio, a la vez que le descubren la verdadera finalidad apostólica del estudio. Descubre también que los sacerdotes y obispos tienen escasez de formación y eso hace que sean ignorantes y la herejía sigue avanzando, porque no hay nadie quien ilumine las mentes de las personas.

Por lo tanto, el estudio dominicano tiene su razón de ser, ayudar a las personas a que descubran el verdadero rostro de Dios, que es justicia, paz, solidaridad. *“Así la historia humana se convierte para los dominicos, dominicas, en un lugar teológico, en un lugar de encuentro con el Señor”*¹. El estudio es una herramienta para la misión. No se estudia para adquirir títulos, ni cargos, se estudia para llegar a la VERDAD y esa verdad es el mismo Jesús, de ahí que el estudio de las Sagradas Escrituras, jamás debe faltar, en un dominico,

¹ Felicísimo Martínez

en una dominica, porque al conocer la persona de Jesús, nos podemos acercar a la realidad de la humanidad y evangelizarla.

Santo Domingo, quiso una comunidad de predicadores, que, con su palabra y su testimonio, anuncien buenas noticias, en especial para los pobres, los que están siendo crucificados. La familia dominicana de hoy, ya sean los frailes, las hermanas y los laicos, nos hemos puesto en esos lugares, donde la vida clama y a través de nuestros apostolados y reflexiones teológicas, hemos querido denunciar las injusticias y los atropellos a los derechos humanos. Es claro que no estamos solos, Dios camina con nosotros.

Timothy Radcliffe afirma: *“Nuestra tradición de dar a cada hermano voz y voto no es siempre la más eficaz para llegar a las mejores decisiones, pero es un testimonio de los valores evangélicos que ofrecemos a la Iglesia y que la Iglesia necesita ahora más que nunca”*. La democracia tiene un precio y es posible, más en estos tiempos donde cada quien quiere hacer lo que le parezca, entonces ahí estamos como familia, para dar testimonio de que es posible una comunidad democrática, donde cada quien tiene su forma de pensar y sentir, pero que nadie es opacado, al contrario, todos somos escuchados y juntos buscamos la verdad, esa verdad tan proclamada por Jesús, que nos hace hombres y mujeres, libres para amar y servir a los hermanos, en especial a los más pobres, porque son ellos los que nos necesitan, no porque sean mejores, sino porque son los abandonados, los olvidados, los excluidos. A ellos estamos invitados a socorrer y amparar.

Nuestra espiritualidad comunitaria dice mucho a esta sociedad individualista y consumista, nos necesitamos todos, no nos salvamos solos, nos salvamos en comunidad y ahora más que nunca, lo podemos ver y percibir. *“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, dice Jesús, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mt 18, 20).

Norma Esperanza, Dominica de la Anunciata O.P